

EN LOS ORÍGENES DE LA CONTROVERSIAS SOBRE LA CRONOLOGÍA DEL ARTE RUPESTRE LEVANTINO

Eduardo Ripoll Perelló

Catedrático Emérito de Ciudad Universitaria. Madrid

SUMMARY

Argument over the chronology of Spanish Levantine rock art lasted for half a century. Attention is drawn to unpublished, early views of Spanish contemporaries of the Abbé Henri Breuil, especially Don Hermilio Alcalde de Río, which conflicted with the theories of the French scholar.

Esta pequeña nota dedicada a la memoria del buen amigo que fue don Jerónimo Molina García, al que se rinde bien merecido homenaje, no pretende más que aportar unos textos que se refieren a las opiniones que corrían entre los investigadores de los primeros años del siglo acerca de la cronología del que por entonces fue bautizado con el nombre de «arte levantino». Mientras que el encontrar algunas opiniones impresas, en libros o revistas más o menos especializados, será tarea relativamente fácil, se hace difícil conocer las que no fueron publicadas y que sabemos sustentaban diversos estudiosos.

Los lugares de Calapatá (Cretas, Teruel) y Cogul (Lérida) fueron descubiertos en 1903 (publicado en 1907) y en 1908 por Juan Cabré y Aguiló (1881-1947) y por Mosén Ramón Huguet, respectivamente. Al trasladarse inmediatamente a ambos lugares, el Abate Henri Breuil (1877-1961) interpretó sus representaciones como expresión de una facies de clima templado del arte paleolítico que debía corresponder a un pueblo diferente del que realizó el denominado arte franco-cantábrico. Pero otros pensaron diferente. Se iniciaba de este modo la controversia acerca de la cronología de la nueva provincia artística, polémica que iba a durar más de medio siglo y en la que acabaron im-

niéndose las atribuciones postpaleolíticas de la mayor parte de los investigadores españoles.

De algunos prehistoriadores catalanes de esta época —Ceferino Rocafort, L. M. Vidal, A. Durán y Sampere, Matías Pallarés y Josep Colominas—, aún poco profesionales en aquel momento, sabemos, por haberlo oído a los señores Duran (1887-1975) y Colominas (1883-1958), que no creían en una atribución paleolítica del arte al aire libre tan común en la España oriental y en Andalucía. Esta opinión contrastaba con la de Pere Bosch Gimpera (1891-1974), en cuyo entorno se movían los mencionados. Hasta el final de sus días el Dr. Bosch se mantuvo fiel a su ortodoxia breuiliana. Pero, por lo que sabemos, los prehistoriadores mencionados en primer lugar no llegaron a escribir nada acerca del tema de la cronología.

El primer texto impreso en favor de la datación postpaleolítica está en unas breves y algo ambiguas líneas que se encuentran en el libro de Juan Cabré, *El arte rupestre en España* (1915)¹. El primer planteamiento metodológico tuvo

1 CABRÉ AGUILÓ, Juan: *El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental)*, Madrid, 1915 (CIPP, n.º 1), XXXII + 236 p., 104 figs. y XXXI láms. (las dudas sobre la cronología, en la 3.ª de sus «conclusiones», p. 229). —Breuil hizo una severa crítica de la obra de

que esperar casi una decena de años a partir de aquella fecha y fue obra de Eduardo Menéndez-Pacheco (1872-1965)². El desarrollo posterior de la cuestión dio lugar a bastante literatura, en la que destacan los trabajos de Martín Almagro Basch (1911-1984) y los que se presentaron al simposio de Wartenstein (Austria) que organizamos con el Dr. Luis Pericot García (1899-1978)³, después del cual pudo darse la cuestión por resuelta.

Ya hemos aludido a opiniones expresadas oralmente, pero deseáramos referirnos aquí con más detalle a la expuesta epistolarmente, además, por el personaje que precisamente fue quien puso en conocimiento del Abate Breuil el descubrimiento del barranco de Calapatá. Nos referimos al eminente prehistoriador montañés don Hermilio Alcalde del Río (1866-1947), que durante muchos años fue uno de los más próximos colaboradores del sabio francés en nuestro país⁴.

En su libro de 1906 sobre las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander⁵, Alcalde del Río había utilizado el libro pionero de Manuel de Góngora y Martínez sobre las antigüedades prehistóricas de Andalucía⁶, o sea que conocía la existencia de lo que ahora llamamos facies es-

quemática del arte rupestre postpaleolítico peninsular. Ello le había preparado para exponer las ideas que expresa en su correspondencia con el Abate Breuil⁷. Hay que tener en cuenta, asimismo, como se verá en dichas cartas, que, en el primer decenio del siglo XX, los investigadores del momento no separaban claramente lo que muy pronto se llamará «levantino» y «esquemático». Pensamos que se intuía ya la estrecha relación existente entre las dos facies principales de lo que nosotros venimos propugnando se llame «arte postpaleolítico de la Península Ibérica»⁸.

Por lo que conocemos, la primera carta en la que Alcalde del Río habla a Breuil de las pinturas de Calapatá es del 19 de junio de 1907. Dice así:

«No puedo precisar hasta ahora datos concretos acerca de la procedencia de los originales de los dos ciervos que en calco le remití, pues he mandado a pedirlos y no me los han remitido aún. Dichas figuras, acompañadas de otras más, aunque de menos importancia, entre ellas un jabalí y un caballo, aparecieron según mis noticias, en la roca de un ligero abrigo, casi al aire libre, en el Bajo Aragón, cerca ya de las costas valencianas. Tales figuras ocupan una superficie en total de mtr. 2,43: los dos dibujos remitidos miden el primero 0,30 x 0,25 y el segundo 0,33 x 0,27: ambos en tinta roja. Tengo también noticias de que las referidas pinturas eran muy conocidas por los aldeanos de aquellos contornos desde hace más de cincuenta años, sin que éstos hubieran hecho gran aprecio de ellas, sino como simple curiosidad»⁹.

Cabré: Henri Breuil, «Algunas observaciones acerca de la obra de don Juan Cabré titulada: *El arte rupestre en España*», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XVI, 1916, pp. 253-269 (cuyo manuscrito original, en francés, poseemos), texto reproducido de manera aproximada en *L'Anthropologie*, XXVII, 1916, pp. 588-597.

2 HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo: *Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (Valencia)*. (*Evolución del arte rupestre en España*), Madrid, 1924 (CIPP, n.º 34), 222 pp., 86 figs. y XXIV láms.; ID., *Prehistoria del solar hispano, orígenes del arte pictórico*, Madrid, 1959, XV + 768 pp., 578 figs., VI láms. y 3 mapas plegados.

3 Estado de la cuestión a principios de los años cincuenta: ALMAGRO BASCH, Martín: *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*, Lérida, IEL, 1952, 94 pp., 52 figs. y 1 lámina. La confrontación directa de los diversos pareceres en: (L. PERICOT GARCÍA y E. RIPOLL PERELLÓ, eds.) *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*, Nueva York (Barcelona), 1964, XIV + 262 pp. (con las opiniones en dicho momento de: Martín Almagro Basch, H. G. Bandi, A. C. Blanc, P. Bosch Gimpera, H. Breuil, R. Lantier, L. Pericot, J. B. Porcar y E. Ripoll Perelló). Breve resumen del problema en: RIPOLL PERELLÓ, E.: «A los veinticinco años de la muerte del Abate Henri Breuil», *Ars Praehistorica*, V-VI, 1986-1987, pp. 13-19.

4 Por ejemplo, en el gran libro: ALCALDE DEL RÍO, M.; BREUIL, H. y SIERRA, L.: *Les cavernes de la région cantabrique (Espagne)*, Mónaco, Chêne, 1911. Su biografía en: MADARIAGA DE LA CAMPA, B.: *Hermilio Alcalde del Río, una escuela de Prehistoria en Santander*, Santander, 1972 (que utilizó algunos documentos de Alcalde del Río que le facilitamos).

5 ALCALDE DEL RÍO, Hermilio: *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander, Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo*, Santander, 1906 (recensionado ampliamente por H. BREUIL en *L'Anthropologie*, 17, 1906, pp. 143-149, 4 figs.).

6 DE GÓNGORA Y MARTÍNEZ, Manuel: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, C. Moro, 1868, VI + 158 pp., 149 figs., 2 láms. y 1 mapa. Esta obra ha sido recientemente reeditada por M. PAS-TOR y J. A. PADRÓN (Universidad de Granada, 1991).

7 Utilizamos básicamente el epistolario que nos donó hace muchos años el Abate Breuil a título personal. Hemos publicado una pequeña parte del mismo en los siguientes trabajos: RIPOLL PERELLÓ, E.: «Vida y obra del Abate Henri Breuil, padre de la Prehistoria», *Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*, t. I, Barcelona, IPA, 1964, pp. 1-70, 8 figs. y XXV láms.; ID., «Abate H. Breuil y Coronel W. Verner: textos sobre la cueva de La Pileta», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987, t. I, Madrid, UNED, 1988, pp. 173-181; ID., «Cartas al Abate Breuil referentes al descubrimiento de Minateda (Albacete)», *Homenaje a Samuel de los Santos*, Albacete, IEA, 1988, pp. 59-64 (cartas de Federico de Motos); ID., «La piedra con figuras rupestres de don Federico Marés», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, Preh. y Arqueol., 5, 1992, pp. 207-230 (concretamente pp. 208).

8 Diversos trabajos a partir de: RIPOLL PERELLÓ, E.: «Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica», *Simposio Internacional del Arte Rupestre, Barcelona, 1966*, Barcelona, IPA, 1968, pp. 165-192, 9 figuras.

9 Archivo E. R.: AR-19.VI.1907. — En la documentación que conservamos no se encuentran los referidos dibujos. — Fragmento publicado en: RIPOLL, «Vida y obra del Abate Henri Breuil...», citado, pp. 14 (nota 25).

Al llegar a finales del mismo año todavía no había conseguido la información que le pedían desde París. Por ello, el 17 de diciembre de 1907, le dice a su amigo lo siguiente:

«Escribí hace tiempo pidiendo detalles y fotografías del abrigo aragonés a persona que podría muy bien haber cumplido mi encargo, pero no ha tenido a bien contestarme, ignoro la causa. Ayer escribí a otra persona más próxima al sitio donde estas pinturas deben encontrarse, confío en que esta no incurrirá en el silencio como la otra. De todas maneras confie V. en mí que haré todo lo posible para el logro de su deseo y le pondré mientras tanto al corriente de las relaciones *diplomáticas* que entable con los indígenas para que estos nos den todo género de facilidades cuando llegue el caso: hasta tanto creo que lo más acertado es que V. no escriba a nadie sobre este particular. Tanto por razones *étnicas* como *geográficas* del país de referencia tendré probablemente que acompañarle a V. en esta excursión»¹⁰.

Un par de meses más tarde, en carta de 8 de febrero de 1908, comunica a Breuil que ha conseguido la información. Creemos que el informador de que habla fue Santiago Vidiella, el autor de la primera nota sobre las pinturas de Calapatá¹¹. Curiosamente en estas misivas no se habla de Juan Cabré, el verdadero descubridor. La carta dice así:

«Por fin me han escrito, después de varias cartas, del Bajo Aragón; le adjunto la carta que me remite la persona a quien escribí últimamente; por cierto que lo hice dos veces, la última certificada y con acuse de recibo. Como V. observará por dicha carta las pinturas fueron arrancadas de cuajo de los muros que las contenían y transportadas a un museo particular; esto corrobora lo que dice la nota que reproduce el artículo que sobre dichas pinturas apareció en el *Boletín de Geografía e Historia del Bajo Aragón*, cuyo número se lo mandé a V. con los planos. Las principales pinturas, por tanto, creo que habría que buscarlas en Calaceite, en la colección del que se las llevó, y las restantes, de menos importancia, supongo permanecerán en el sitio de su hallazgo, que supongo habrá quedado destrozado al

arrancar aquellas. Usted ordenará, informado ya sobre el particular»¹².

Mientras tanto se había producido el descubrimiento de Cogul. En la carta de 25 de abril de 1908, escrita después de una conversación con Emile Cartailhac (1845-1921), Alcalde del Río le recuerda a Breuil su conocimiento de la obra de Góngora y Martínez, y, por primera vez, expone sus ideas sobre la cronología del arte rupestre al aire libre:

«M. Cartailhac me habló de las grutas de Cogul en que, como l'Ariège, aparecen figuras humanas vestidas. Yo le llamé la atención sobre este particular, de que en la obra de Góngora y Martínez, «Antigüedades prehistóricas de Andalucía» aparecen estas diseñadas, procedentes de *Fuencaliente*; obra que yo cito en mi publicación al aludir a ciertas figuras de carácter ornamental que relaciono con otras de «Castillo», las que supongo del *neolítico*. Como supongo que V. habrá copiado las del Ariège, estimaría me mandase algún pequeño croquis de tales figuras humanas»¹³.

Unos meses después, insiste en su opinión en una carta fechada el 26 de diciembre de 1908, en la que, entre varias noticias, le dice la siguiente:

«... en mi poder los calcos de figurinas de Cogul y el folleto Obermaier-Breuil, acompañado este último de los diseños de Hornos que he de determinar en la planificación de la localidad. Por el calco de Cogul que V. me remite creo ver dichas figurinas desnudas de medio cuerpo arriba, siendo los pechos al aire lo que marca el pronunciamiento de la línea; si la figura del macho aparece intercalada entre ellas, ¿trataría el autor de representar alguna saturnal? Respetando su opinión sigo creyendo que tanto Cogul como Cretas [Calapatá] son estaciones *protohistóricas* no *prehistóricas* [subrayados en el original]...»¹⁴.

10 Archivo del Museo Arqueológico Nacional (Madrid), siglas 6-1-1-1-11.

11 VIDIELLA, Santiago: «Las pinturas rupestres del término de Cretas», *Boletín de Geografía e Historia del Bajo Aragón*, I, 1907, p. 68.

12 Archivo E. R.: AR-8.II.1908. — Es la misma carta en la que le comunica el descubrimiento de la cueva de El Pendo (Cantabria). El fragmento lo publicamos en RIPOLL, «La piedra con figuras rupestres de don Federico Marés», citado, p. 208, donde, entre otros casos similares, establecemos la historia de los arranques llevados a cabo por Cabré en el barranco de Calapatá.

13 Archivo E. R.: AR-25.IV.1908.

14 Archivo E. R.: 26.II.1908.

Transcurren tres años y Alcalde del Río se mantiene firme en su opinión. Por entonces Breuil estaba estudiando la cueva de La Pileta (Benaolan, Málaga) con el Coronel Willoughby Verner (1852-1922)¹⁵. Alcalde del Río se hallaba en Puente Viesgo colaborando con Hugo Obermaier (1877-1946) en las excavaciones de la cueva del Castillo y participando en el descubrimiento y primeros estudios de la recién encontrada cueva de La Pasiega. Al comentarle el hallazgo de una nueva galería con arte en esta última cavidad, el primero de junio de 1911, hablándole de La Pileta, le dice:

«Son muy curiosos los diseños que transcribe de esa gruta, que considero de la familia de Cogul; pero, como los de esta última, sigo dudando que sean paleolíticos. De todas maneras es muy interesante este hallazgo y de grandísima importancia para el estudio de la étnica primitiva»¹⁶.

La perplejidad sobre los esquemas de La Pileta, era también manifiesta en Hugo Obermaier que, al día siguiente de la anterior misiva, el 2 de junio de 1911, también escribe a Breuil con motivo del hallazgo de La Pasiega. Suponemos que se refiere a las figuras esquemáticas de la cueva rondeña al escribir:

«... recibí ayer tarde su amable carta y me apresuro a felicitarle muy vivamente por sus bellos descubrimientos! He visto sus pequeños dibujos en las cartas que ha mandado a Alcalde —es una cosa extraordinaria—, pero ¿es realmente cuaternario? En todo caso es único y de una importancia capital»¹⁷.

Otros colaboradores del sabio maestro francés no entraban en problemas estilísticos y cronológicos. Así, por ejemplo, Federico de Motos, desde Vélez Blanco (Almería), al comunicarle el descubrimiento de Minateda (Albacete) en carta de 9 de junio de 1914, compara este lugar con Altamira en evidente hipérbole al decirle:

«Me apresuro a comunicarle de un encuentro maravilloso, pues se trata de una cueva pintada, donde hay más de trescientas figuras en una superficie de ocho metros de piedra muy dura; consisten las figuras en ciervos, caballos, cabras, y figuras de hombres con flechas, plumas, lanzas, habiendo también bastantes figuras de mujeres, todas en perfecto estado de conservación, no existiendo incrustaciones ni estalactitas, creo sea la mejor hasta ahora conocida en España, aun incluyendo la de Altamira. Próxima a esta cueva hay otras en número de tres, también pintadas, aunque de menos importancia»¹⁸.

Las opiniones a que hemos hecho referencia —en particular las de don Hermilio Alcalde del Río— reflejan el pensamiento de algunos estudiosos que no llegaron a publicar su parecer acerca del aleccionador problema de la cronología del que ahora llamamos arte postpaleolítico peninsular, tema cuya total evaluación rebasa, como es lógico, los límites de esta nota.

Si pudiera leer estas breves páginas, don Jerónimo Molina probablemente se sentiría identificado con aquellos hombres beneméritos, pues él mismo, entre tantas tareas arqueológicas, vigiló durante muchos años con amor el enigmático panel pictórico de la cueva de Los Morceguillos o del Peliciego, lugar que nos hizo visitar hace treinta y cinco años y donde nació nuestra amistad.

15 BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y VERNER, W.: *La Pileta à Benaolan, Málaga (Espagne)*, Mónaco, Chêne, 1915. RIPOLL, «Abate H. Breuil y Coronel W. Verner: textos sobre la cueva de La Pileta», citado.

16 Archivo E. R.: AR-1.VI.1911. — Carta publicada completa en RIPOLL, «Vida y obra del Abate Henri Breuil...», citado, p. 11 (nota 19).

17 Archivo E. R.: HO-2.VI.1911 (original en francés). — Carta completa publicada en RIPOLL, «Vida y obra del Abate Henri Breuil...», citado, pp. 11-12 (nota 19).

18 Archivo E. R.: FM-9.VI.1914. — Fragmento publicado en RIPOLL, «Vida y obra del Abate Henri Breuil...», citado, p. 17 (nota 32); ID., «Cartas al Abate Breuil referentes al descubrimiento de Minateda...», citado, carta n.º 2.